

¿Se puede reconstruir el tejido social?

Guajardo Santos, Eneida Nora

2016-06

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2451>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿SE PUEDE RECONSTRUIR EL TEJIDO SOCIAL?

**Por: Mtra. Eneida Nora Guajardo Santos*

El tema de la Campaña Universitaria este año en nuestra institución, es *Para Pensar, Imaginar y Reconstruir el Buen Convivir*, que tiene que ver con la reconstrucción del tejido social. Para el desarrollo de la misma, se han programado diferentes actividades con el objetivo de sensibilizarnos y actuar en la reconstrucción del tejido social a través del *Buen Convivir* que incluye a toda la Comunidad Universitaria.

Me pregunto si se puede reconstruir el tejido social de una sociedad quebrantada por una serie de actos criminales, delincuencia, violencia, discriminación, corrupción, desilusión y desesperanza. Ante relaciones humanas dadas por una cosificación que no permite ver al “otro” desde una mirada sensible que consuele y prometa esperanza.

Cómo reconstruir el tejido social de una sociedad en donde se ha destrozado el *buen convivir*, en donde hay familias desintegradas, personas desgastadas por un empleo en donde solo son objetos de producción; en donde se han debilitado los cimientos de una sociedad desamparada, indefensa ante tanta violencia que afecta la vida personal y social.

Cómo reconstruir el *buen convivir* en una sociedad de desconfianza, temor y desigualdad que promueve una identidad individualista, sin sentido de pertenencia, que rompe los vínculos de confianza y cuidado del otro; una sociedad en donde existe incertidumbre por el porvenir.

Ante tal situación, ¿cómo se puede reconstruir el tejido social?, ¿es posible hacerlo?, ¿cómo se puede hacer? Mendoza y Zárate (2016), afirman que para hacer una reconstrucción del tejido social “se necesita promover la construcción colectiva de condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, que lleven a una alternativa integral de desarrollo y a un modelo de vida basado en la solidaridad con los otros y el cuidado de la tierra que asegure así una paz duradera” (p. 225).

Ellos apuntan por una dimensión eco-comunitaria del desarrollo que contemple “la promoción de significados comunes por medio de relatos que revinculen a las personas con la tierra y la comunidad”; además, es imprescindible, “anteponer el desarrollo ético al económico para generar un sistema de valores que regule el uso del poder y priorice el cuidado de las personas,

las familias y los recursos naturales”; así como “buscar condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que hagan viable lo comunitario y la vinculación con la tierra a largo plazo”(p.225).

El *Buen Convivir*, conlleva un proceso de la reconstrucción del tejido social pues implica experiencias entre las personas, entre la comunidad, que conducen a una relación con el entorno, dándole sentido de vida. Permite, como se declara en la Campaña Universitaria 2016, “... vigorizar el aliento..., la conversación, la reflexión contextualizada y la práctica deliberativa en comunidad, ejercitándose así el *Buen Convivir*”.

El *Buen Convivir* supone una ética del cuidado de la que habla Adela Cortina, que implica cuidarse de sí mismo y cuidar de los otros; una ética del cuidado y no de dominación sobre los otros; una ética que promueva relacionarse con los otros e impulsar una cultura de cuidado de las personas y del planeta, que prevalezca en todos los entornos y entre todas las personas, de manera que intente “forjarse un buen carácter, que aumenta la probabilidad de ser felices y justos, al ayudar a estimar los mejores valores y optar por ellos”.

Mendoza y Zárate (2016), mencionan que, para emprender la reconstrucción del tejido social, se necesita ciertos determinantes estructurales tales como: 1) La espiritualidad eco-comunitaria, que asume que todo está vinculado con todo. 2) La reconciliación familiar encaminada a revincular a sus integrantes. 3) Educación para el buen convivir, que implica revisar el modelo educativo para definir las que podrían contribuir a la mejora de la convivencia escolar y vecinal. 4) Un gobierno comunitario capaz de promover y proteger lo comunitario. 5) Economía social y solidaria con una propuesta que pone a la ecología en el centro y la comunidad que permite emprender procesos que integren la economía con el trabajo, el territorio y la comunidad.

Se puede reconstruir el tejido social, pero se necesitan muchas manos, diferentes actores que asuman el reto para transformar una sociedad que ha sido tan lastimada y cuidar un planeta que está tan deteriorado. En este sentido, como se declara en la Campaña Universitaria 2016, no estamos solos, contamos con diferentes actores de la sociedad, “...maestros y estudiantes están reflexionando y tejiendo juntos nuevos horizontes; comunidades indígenas y campesinas resisten y construyen colectivamente nuevas formas de organización política; colectivos de jóvenes recuperan los espacios públicos como centros de encuentro y difusión cultural; cooperativas y sociedades de producción materializan nuevos esquemas de economía; distintos grupos religiosos recuperan un Dios vinculante que convida a cuidar la *Casa Común*; todo esto,

con el único afán de ascender por sobre la violencia y sanarla con acciones creativas e integradoras”.

Esta propuesta no es una tarea fácil, y posiblemente no sea la panacea, pero es una invitación, una forma y un reto para reconstruir el tejido social a través de *Pensar, Imaginar y Reconstruir el Buen Convivir*.

La autora es profesora de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

Sus comentarios son bienvenidos